

GUANO SAN-GOBAIN.

ABONO COMPLETO, SUPERIOR AL DEL PERU.
Venta con garantía real y efectiva.

COMPOSICION: Amónico. de 8 á 9 por 100
Fosfatos todos asimilables. 20 á 22 idem.
Potasa (considerada anhidra). 3 1/2 á 4 1/2 id.
Equivalente á sulfato potásico. 6 1/2 á 8 1/4.
PRECIOS: de 40,000 kilgs. en adelante. 122 rs. los 100 kil.
al por menor. 126 rs. los 100 kil.
ALMACENES: Camino del Grao, núm. 94, junto al ferro-carril de Tarragona.
GARANTIAS: La composición del guano se garantiza por escrito en las facturas de venta, que constituyen así un verdadero contrato, estipulando en ellas la indemnización en metálico que la empresa se obliga á entregar al comprador si del análisis resulta una composición inferior á la estipulada.
Las muestras se sacarán á presencia del comprador, de los mismos sacos que adquiere y se remitirán con las precauciones convenientes al químico que de común acuerdo se convenga entre el comprador y la empresa, para efectuar el análisis, si el comprador lo desea.
Todos los sacos contienen: 1.º La marca de fábrica. 2.º Un plomo, cerrado el caso. 3.º Una tablilla indicando la composición del guano.
—NOTA. El comprador que no exige una garantía formal de los abonos que adquiere, compromete sus intereses y fomenta el fraude del Rechazar los sacos que hayan sido abiertos ó carezcan del plomo.

FABRICA DE SOMBREROS, MARCH, Palau, 5.

Acobamos de recibir de los centros más elegantes de Europa, una completa colección de sombreros, modelos en todos géneros, para la próxima temporada para señoras, niños y caballeros. Y también un bonito surtido de plumas, flores y adornos.

PRECIOS DE FABRICA. Palau, 5.

GUANO DEL PERU.

Calidad y precio unificados.

CALIDAD: con más de 9 por 100 de amoníaco, y de 25 por 100 de fosfatos.
Garantizan estas dosis repetidos análisis hechos por los señores:
Dr. D. José Monserrat, Catedrático de Química.
Dr. D. Pedro Fuster, Catedrático de Agricultura.
Dr. D. Francisco Castell, ex-profesor de Industria rural.
PRECIO: de 50,000 kilogramos arriba, 425 rs. los 100 kilogramos en partidas menores, 455 rs. los 100 kilogramos.
Al contado, tomando el guano en la báscula.
Se vende en el Grao, en los almacenes de los que suscriben.
Valencia 15 Enero 1879.

Trenor y Compañía.

Abono Martinez.

Este abono, que lo conocen por sus buenos resultados los cultivadores de huertos de naranjos y tierras arrojadas de los pueblos de la Ribera y otros muchos, lo hemos mejorado notablemente sin alterar el precio.
Su composición es de materias de origen orgánico, que, como es sabido, son más ventajosas para formar un buen abono y que obran, no solo por su riqueza en sustancias alimenticias para las plantas, sino que mejoran las facultades físicas ó mecánicas de las tierras.
Los que deseen adquirirlo pueden dirigirse á la fábrica situada en la calle del Socorro, extramuros de la ciudad de Valencia.

Precio 5 pesetas los 100 kilogramos.

ESPARTERIA DE ADRIAN MARZO, HIJO.

PLAZA DEL ESPARTO, 8, FRENTE A LA CALLE DE CABALLEROS.
Para los arquitectos, maestros de obras, comerciantes, fabricantes de curtidors, propietarios, labradores, etc.
El dueño de este establecimiento tiene la satisfacción de anunciar á sus parroquianos que habiendo establecido una oficina á los mismos, y á los precios más baratos, ofrece á los señores:
Capazos, trenzillas, cordel, marom esportines, lazos, maromas para prensa, esteras de carro y zorras para para cajas de naranjas, y de pezo r alparzates de esparto, jableones p llerías, y serones para todas clas etc. etc.
NOTA. Se confeccionan á precios módicos, serones y capazos para contratos de carreteras y empresas de ferro-carriles; y se venden toda clase de esparto crudo, cocidos y picados, tanto del país como de Orán.
También hay un gran surtido de crin vegetal deshecho y por deshacer.

CARBON

de olivo y algarrobo á 4 1/2 rs. la arroba, y á 5 1/2 la carrasca los 12 kilos ó sea la arroba, á 45 céntimos el medio cuarteron, y á 49 la carrasca; cisco á 4 1/2 reales arroba.
No farse de los que venden seras ya pesadas como no lleve la papeleta del peso Nacional.
Horas de despacho los días no festivos, de seis de la mañana á una de la tarde, y de tres á siete.
Calle de Barcelona, núm. 1. se llevará á domicilio desde media arroba.

CARIDAD.

En la calle de Pinzon núm. 14, 2.º, antes de Santa Ana, junto á la de Cuarte, hay un pobre enfermo más de tres años, casado con cuatro hijos menores de once años y sin recursos, por lo que supplica el caridad de las personas caritativas.

QUESOS NUEVOS TRONCHON Y MANCHEGO.

Acaba de recibirse la primera remesa de la temporada; se venden á 3 y medio rs. libra, clase especialísima, tienda del Ancora, Trench, 40, casa fundada en 1797.

Enfermedad Secreta CH. ALBERT

CURACION RADICAL, PRONTA Y SEGURA POR EL VINO DE ZARZAPARRILLA: Daga, escrófula, granos, empollos, vicios de la sangre, debilidad.
BOLOS DE ARMENIA: gonorreas recientes ó antiguas, flores blancas, color pálido.
—Deposito en todas las farmacias y instrucción gratis. París, rue Montorgueil, 10.

Jarabe de Pagliano.

Se ha recibido una gran partida. Se expende en las farmacias de los Sres. Aliño, plazas de Calatrava y de Cajeros.

A LOS VINICULTORES.

Gran depósito de azufres situado en la calle de San Vicente, núm. 287 almaen de aceite, frente al ex-convento de la Roqueta.

PRECIOS AL CONTADO.

Azufre flor, clase especial, á 60 rs. los 46 kilogramos ó sea el quintal castellano. Id. pulverizado, procedente de las minas de Lorca, á 42 rs.
Descuento de dos y medio por 100 á los que tomen de 25 quintales en adelante.
Para los pedidos, dirigirse á los Sres. Teruel, Hernandez y compañía, Santa Teresa, 9, á D. Pedro Salvador, droguería de la Lonja.

JABONES DE PERFUMERIA.

LA "CONFIANZA" MARCA PANTERA.

Los jabones de perfumería de nuestra fábrica rivalizan en calidad y línea á los mejores del extranjero porque no atacan ni destruyen el cutis más delicado. Rogamos al público ensaye por una sola vez nuestros jabones y encontrará la verdad palpable.
Fíjarse mucho en las incitaciones y no admitir los que no lleven impresa en el mismo jabón la marca pantera.
PRECIO 40 REALES KILÓGRAMO.
Depósito central, plaza de Colado, número 4. Puntos de venta en los principales establecimientos de Ultramarinos y tiendas de comestibles.

LIENZOS DE PURO HILO.

Los tan renombrados de la antigua y acreditada fábrica de la calle Ancha de la Acequia Podrida, se expenden á precios de coste en su único depósito, plaza de los Porchets, núm. 45, esquina á la calle de Saludes. Los hay en los anchos de 5 y 4 1/2, 4, 4 1/2, 5, 6, 7, 8 y 10 palmos, y finos ingleses de todas clases, propios para camisas de caballero; también hay telas para cortinas de 2 á 40 palmos, rayadas y lisas, mantelerías, manteles y servilletas sueltas; toallas, telas de colchas lisas y ordinarias, terlices de 4 1/2 palmos, cuadros y rayados, colores fuertes; tela de cordones para enaguas, y lienzos caseros de todos anchos, á precios muy convenientes.
Y tela para cortinas, color fuerte, de 4 á 12 palmos de ancho, á precios de fábrica.
Además se fabrica por encargo todo cuanto necesite el consumidor propio de esta clase de fabricación.

BIBLIOTECA CLASICA SELECTA

De los más ilustres escritores antiguos y modernos, españoles y extranjeros, publicada en castellano.

No envolviendo la idea de lucro á la Sociedad iniciadora de esta Biblioteca, y con objeto de que toda familia del artista, como el jornalero y el hombre de profesión, todos puedan formar y complementar sus libros, el precio de suscripción será de dos reales á la semana, y se recibirá un tomo en octavo francés de ciento cincuenta á ciento sesenta páginas, llevado á domicilio. Los señores de fuera de la capital podrán efectuar la suscripción, abonando en esta el importe de cuatro tomos, que recibirán por semana. Inscribiéndose por seis meses, se dará además otra obra igual al valor del certificado; por tres meses se abona la mitad de este. No se responde de carta que no sea certificada.
Centro de suscripción para las provincias de Valencia, Alicante y Castellón: En casa del representante de la Sociedad J. de Teresa, Bajada de San Francisco, n.º 50, 2.º Valencia. Se suplica el nombre y domicilio por escrito.
A los libreros se les hará rebaja según importancia del pedido.

Compra de valores.

Todos los pertenecientes al empréstito de 175 millones, cupones, carpetas facturas, deuda del personal, empréstito romano, papel de sociedades y bancos, y otros muchos valores.—Comedias, 45, 2.º, esquina á la calle de Embort.

VINO

tinto manchego, á 20 rs. cántaro. Servicio á domicilio.

CEPA DE MACON

4 rs. botella; devolviendo esta se abona un real.

VINO

Champagne de Reus, clase extra, á 18 rs. botella y á 40 la media botella.

CERVEZA

inglesa de Bass y compañía.

ULTRAMARINOS de Gerardo,

Bajada de San Francisco, 55.

Profesora de alemán y francés para señoras, plaza del Miguelete número 8, piso 4.º, esquina á la calle de Campaneros.

SIN COMPETENCIA.
Soy el más barato de Valencia.
Acudid, acudid, compradores y vereis fogueros riquísimos géneros para la presente temporada y verano, todo de las últimas novedades acabadas de recibir, en la plaza de la Pelota, frente donde estuvo el Correo.
Aqui encontraréis lanas melton desde 11 rs. vn. en adelante, lanas para trajes de caballero tipo inglés desde 22 rs. vn. á 88, elasticoines negros superiores en toda su escala desde 26 á 100 rs. vn., gergas y tricos, para traje de caballero, en todos precios y clases, abundante surtido en merinos para la presente estación, todos de lana superior, desde 7 rs. vn. en adelante, lienzos de hilo en todos anchos y clases, tanto del país como extranjeros.
Infinidad de artículos variados que no se mencionan.
Plaza de la Pelota, frente donde estuvo el Correo.

Zapateria de Amorós,

CALLE DE SAN VICENTE, 125, FRENTE A SAN GREGORIO.

En este acreditado establecimiento hay un buen surtido de calzado de las clases y precios siguientes:
Para señoras.
Botinas mate dos suelas. 30 rs.
sarga. á 26 y 28 rs.
y charol. á 28 y 30 rs.
chagrín. á 24 y 25 rs.
dos suelas. á 25 rs.
Zapatos última novedad desde 36 á 46 rs.
Para caballeros.
Botinas mate tres suelas. á 44 rs.
punteadas con
tiras de adorno 50 rs. 44 rs.
dos
Zapatos de lana última novedad 40 rs.
Además hay un buen surtido de botinas y zapatos para niños y niñas á precios económicos. Todos los materiales que se emplean en la confección de este calzado, son de clase superior y en cuanto á su solidez y buena forma, nada deja que desear.
Zapatos última novedad desde 36 á 46 rs.

CLÍNICA MÉDICO-QUIRÚRGICA

bajo la dirección de D. Juan C. de Chomon.
Especialidad en el tratamiento de las enfermedades herpéticas, nerviosas, del estómago y aparato genito-urinario.
Horas de consulta, de 8 á 11 de la mañana, y de 6 á 8 de la tarde.
Calle del Hospital, n.º 22.

MARSELLA.

Tránsitos de naranja y demás frutas, VIUDA DE J. MOREAU, Casa de expedición y trasportes. 5 Rue Venture, Marsella.

Esta casa no cuenta más que un franco por cada cien kilogramos por todo gasto desde el bordo del vapor hasta el wagon del ferro-carril. En envíos de consideración lo 80 céntimos de franco.

Para mas informes dirigirse al agente en Valencia y su provincia. Centro General de Comercio, Llop 4.

COLOCACION DE AGRICULTOR.

Uno de 50 años de edad, práctico y teórico en todo lo concerniente á la agricultura, desea encontrar una casa, huerto ó masía dentro ó fuera de esta provincia. Sabe leer, escribir y está corriente en cuentas. Tiene quien le abone. En la calle de Zaragoza, núm. 14, piso segundo, darán razon.

Á LAS SEÑORAS.

Glases, Faills y Ratsmir negros muy superiores.
Faill negro, de pura seda, á 15 reales vara.
Puntillas de Guipur y Bruselas, imitación y legítimas, á la mitad de su precio de coste en fábrica.
Granadinas asargadas, lisas y labradas, para mantillas, velos de Guipur y Bruselas.
Mantillas de Blonda, de cuadro, á 200 reales.
Merinos y Capuchas de Merino negro, Pañuelos de Brusel negro de 9/4, y de Manila bordados.
Puntillas de Bruselas, anchas, para velos, á 4 y á 5 rs. vara.
Lanas, flosés, pañuelos tisú, de merino bordados, y otros artículos, todos á mitad de su precio.
Todos estos ricos géneros son procedentes del antiguo y acreditado establecimiento conocido por
Tienda de la Concha.
Horas de despacho: de nueve de la mañana hasta las seis de la tarde, en la calle de San Cristóbal, núm. 4, entre-suelo, debajo de la peluquería de Anadon.

VENTAS Y PRÉSTAMOS.

El corredor D. Vicente Nogué, que habita calle del Reloj Viejo, núm. 6, principal, tiene el encargo de vender un edificio comprensivo de unos 7,000 palmos, situado en esta capital, junto al Muro de Santa Ana, á propósito para taller ó fábrica. El indicado corredor, tiene otras fincas en venta y cantidades para colocar á intereses módicos.

Dolores reumáticos, nerviosos, inflamatorios, etc.
Se curan con el Enolado Poliamico de Capafons y el Sulfato de Sosa.
Exito seguro.
Dr. Aliño, plaza de Cajeros, y D. Albino Aliño, plaza de Calatrava, frente á la fuente del Negrito, á donde se dirigirán los pedidos por mayor y menor.
EL MEJOR PURGANTE DE LOS NIÑOS
son los Anises de Podolino, fórmula de Dr. Cempá, catedrático de Medicina, Botica del Dr. Aliño, plaza de Cajeros, y D. Albino Aliño, plaza de Calatrava, frente á la fuente del Negrito, á donde se dirigirán los pedidos por mayor y menor.

Se desea encontrar un matrimonio de cierta edad, decente, sin hijos, para vivir en compañía de un caballero solo. Darán razon en la administración de este periódico.

ALMONEDA.

A cargo del corredor D. Rafael Castelló se verificará el lunes 26 del presente y siguientes á las tres y media de la tarde, la de varios tejidos de seda como son: damascos, rasos lisos y labrados, glases, pañuelos de varias clases, chalecos, mantillas, granadinas, velos, varios objetos de oro y plata, entre ellos un reloj propio para médico, con segundos independientes.
También hay máquinas de encañar, canillas y Yacard y otros útiles para la fabricación de sedería y varios muebles, en la calle de Gracia, 14, principal.
El pago en el acto en ore ó plata.

BUQUES DE VAPOR.

PARA ORAN CETTE Y MARSELLA.
El Gallia saldrá el 26 de Mayo para Oran Cette y Marsella admitiendo cargo y pasajeros.
Nota: Los vapores de esta empresa tienen admitiendo pipas de vino con conocimientos directos hasta Paris (Bercy) via Belle de acuerdo y en combinación con los ferro-carriles de Paris, Lyon al Mediterraneo.
PARA EL MAVRE DIRECTO
El Leclair saldrá el 2 de Junio próximo para el Havre, admitiendo cargo con conocimientos directos para Paris, Rouen, Caen, Amberes, Rotterdam y Hamburgo.
Consiguatario D. J. B. Antoine, Contramuelle, 2, Grao de Valencia.
El Alcira saldrá el 29 del corriente para Liverpool.
Consiguatarios Don Antonio Deyes, Torno de San Cristobal, núm. 1.
El Vapor Nuevo Estremadura, saldrá el 29 del actual para Barcelona San Felu y Marsella.
El Cámara saldrá el 26 del actual para Málaga, Cádiz y Sevilla.
Consiguatarios Sres. M. Perera é hijos, Rey D. Jaime, 11.
El Guadiana saldrá el 28 de Mayo para Barcelona, San Felu y Marsella.
El Vargas saldrá el 26 del actual para Alicante, Cartagena, Almería, Málaga Cádiz y Sevilla.
El Santiago saldrá de este puerto el 29 del corriente directo para Puerto-Rico y Habana; admitiendo cargo y pasajeros.
Consiguatarios Sres. Basterrechea y Sierra, plaza de Villarrasa, núm. 1.
El Ter para Havre y Liverpool el 26 del corriente.
El Nantes (de Cunard) para Liverpool el 30 del corriente.
Consiguatarios D. Francisco Sagrista y Coll, plaza de San Jorge, núm. 1.
El Covadonga saldrá el 26 para Alicante, Cartagena, Málaga, Cádiz, Vigo, Carril, Coruña, Ferrol, Riveado, Gijon Santander y Bilbao admitiendo cargo y pasajeros.
Consiguatarios Sres. Cebrían Sarzo y Roig, Moro Zeit, 9.
El Velarde saldrá de este puerto para el Havre y Hamburgo el 26 del corriente; admite carga.
El Rivera para Liverpool el 26 del corriente; admite carga.
El Solis para Londres el 31 del corriente; admite carga.
El Miguel Saenz saldrá de este puerto, el 1.º de Junio, para Málaga, Cádiz, Lisboa, Londres y Havre, admitiendo cargo y pasajeros.
Consiguatarios Sres. Macandreu y Compañía, calle de Libreros núm. 1.

SERVICIO SEMANAL REGULAR.



ENTRE VALENCIA, ORAN, CETTE Y MARSELLA. EFECTUADO POR LOS VAPORES DE los Señores Cyp. Fabre y Compañía de Marsella. Dichos vapores tocan en este puerto todos los lunes. CONSIGNATARIO D. J. B. ANTOINE, CONTRAMULLE, 2, GRAO DE VALENCIA.

EL LUNES DE "EL COMERCIO."

Valencia 26 Mayo de 1879.

Juicio crítico de las obras cuyos autores, editores ó libreros remitan dos ejemplares á esta redacción, Llop, 4, Valencia.

Ciencias, Artes, Literatura, Revistas, Bibliografía Poética.—No se devuelven los originales, aun cuando no se inserten.

REVISTA DE LA SEMANA.

Empiezo á escribir, lector amigo, agobiado bajo el peso de una sensación dolorosa. Las lágrimas, á tenerlas á disposición, correrían de mis ojos en abundancia, y es fácil que los sollozos no me dejen terminar la revista. Pero como en este caso, te verías en la precisión de leer en blanco estas líneas (lo cual podía parecer un camelo), me apresuro á serenarme un poco y á decir de plano la causa de mi amargura.

Coradito y Pamplina, la Cantora y el Sanluqueño, han dejado de emitir las notas flamencas de su canto, en el café Cantante de la calle de D. Juan de Austria.

Esto, que para muchos no tiene importancia, es para no pocos una desgracia verdadera. Cada cual tiene su gusto. Lo positivo es que hay hombre en Valencia, que prefiere una malagueña con su pataleo, y á todas las grandes obras de Mozart y de Meyerbeer.

Pues bien, yo, como las mujeres de Jerusalem, lloro por estos que se ven hoy día privados de su afición favorita; porque realmente me da pena ver aquel salón, que antes estaba atestado, desierto ahora como la casa del pobre, y aquel tablado de madera que se estremecía bajo el ligero pie de la cantora, solitario y triste como una viuda (sin viudedad.)

A primera vista parece que una distracción inofensiva, no puede dar lugar á que se suprima sin una causa poderosa. Ahora bien; el canto flamenco ha sido suprimido por orden superior. ¿Cuál puede ser la razón poderosa que haya inducido á las autoridades á semejante medida?

Una muy sencilla. El orden público se hallaba gravemente comprometido, porque en el café de la capital se cantara de este ó del otro modo; la paz octaviana que disfrutamos estaba á punto de perturbarse, y hasta creo que podía resentirse en algo el equilibrio europeo, de consentir semejante espectáculo.

En todas partes del mundo puede haber un camorrista; en todas partes, menos á la puerta de un café.

Una niña provocada á la puerta del que nos ocupa, fue lo suficiente para que incontinenti se privaran las canciones del interior. ¡Hay algo más racional que esto? No está plenamente justificada la determinación?

Esto me recuerda á cierto amigo mío que pretendía curarse el dolor de cabeza cortándose una uña.

La actual semana ha sido para el teatro de Apolo un verdadero *totum revolutum*; obras antiguas y obras nuevas, todo ha tenido lugar en estos días; hasta se ha hecho un pequeño puestecito á las zarzuelas bufas.

Cuatro beneficios consecutivos (sin contar el del público), se han hecho en el espacio de siete días. El de la señorita Ferrer, para el que se puso en escena la bonita zarzuela *Mis dos mujeres*, á pesar de las mercedas simpatías que dicha señora goza y de ser poco conocida la obra, atrajo tan solo una mediana concurrencia al teatro, que no obstante premio á la distinguida artista con entusiastas aplausos.

La ejecución de la obra dejó bien poco que desear, especialmente por parte de la beneficiada, que una vez más probó su talento y el timbre dulce y simpático de su hermosa voz.

El Juramento eligió el barítono Sr. Lotia para su beneficio (que tampoco obtuvo gran lleno) habiendo salido bastante acertada su ejecución en conjunto, á pesar del poco tacto que presidió en el reparto de papeles.

El distinguido tenor D. Eduardo Berges, hizo para el suyo la lindísima zarzuela *La Campanone*, que tanto él como todos los artistas interpretaron de una manera admirable. En el último entreacto cantó el beneficiado la linda ária del *Trovador*, *Madre infelice*, la que gustó tanto al público por su sentimiento y la pureza de las notas, que hubo de repetirla y presentarse dos veces en escena entre calurosas demostraciones de agrado.

Feliz ocurrencia fue la del tenor cómico Sr. Galván de anunciar su beneficio, que tuvo lugar el sábado, por medio de esquelas funerarias que se repartieron profusamente por la sala del teatro; y creo que no habrá dejado de producir su muerte nominal, una cantidad real suficiente para animarse y revivir. *Luz y sombra*, un acto de Pepe-Hillo y otro de *Llamada y tropa* fueron las obras puestas en escena que valieron muchos aplausos para el difunto.

Háblase con insistencia del beneficio de una actriz muy conocida, que ha de tener lugar muy en breve en el coliseo de la calle de las Barcas.

Parece que la obra elegida es un drama recientemente estrenado en Madrid con éxito ruidoso, cuya circunstancia hace esperar que el público acuda á conocerlo y á rendir un tributo al talento de dicha señora.

Todavía se ignora el día en que ha de celebrarse esta fiesta teatral, pero de ante-

mano auguramos á la beneficiada muchos aplausos y mucho provecho.

En el teatro de la calle de Ruzafa continúan presentando obras antiguas á falta sin duda de modernas. Esto, unido á las aficiones trágicas que allí se han desarrollado, hace que concorra escaso público al aéreo coliseo.

A propósito de este teatro, allá vá una historia que parecerá anécdota:

Iba acompañando hace días á un extranjero que deseaba visitar lo mas notable de la ciudad de las flores; y recorridos varios edificios tocó su turno á los teatros y entre ellos al de Ruzafa.

Entramos y una vez que mi extranjero se hubo hecho cargo, le pregunté:

—¿Qué tal? ¿Le gusta á V. esto?

—Si, si, mucho; ¿pero no íbamos al teatro?

Alberto.

26 Mayo.

Sr. D. Francisco Tubino.

Distinguido amigo: A V. que tanto ama el progreso, en cualquiera forma que se presente, y que tan generosos sentimientos é ideas abriga hacia nuestro sexo, tengo el honor de ofrecer el adjunto artículo, cual débil testimonio de simpatía literaria.

Le saluda muy atentamente su afectísimo S. S. Q. B. S. M.,

Concepcion Gimeno.

EL ESTUDIO.

El estudio es tan necesario á nuestra alma, como el aseo á nuestro cuerpo.

El estudio es el agua lustral que purifica nuestro espíritu.

Todos debemos poseer la coquetería de la inteligencia, que consiste en la cultura de esta.

Sin la gimnasia intelectual, nuestra alma permanecería árida y anémica.

La mujer tiene obligación de instruirse, como la tiene de pensar.

Algunos han supuesto que la inteligencia de la mujer era inferior á la del hombre; pero este argumento que han querido emplear para convencerla de que no debe instruirse, es completamente falso.

Siendo la inteligencia de la mujer mas escasa que la del hombre, es preciso cultivarla con mayor esmero; del mismo modo que trataríamos de fortalecer el miembro mas débil de nuestro cuerpo, ó de sanar la fibra mas enferma.

Un niño canijo y enclenque necesita mayores cuidados que un niño robusto.

Dejar á la mujer sin instrucción es convertirla en autómatas, en sonámbulas, en sér inconsciente y ciego. Es reducirla á la mas baja esfera en la gerarquía del pensamiento.

La ilustración eleva, ennoblece y moraliza; si no queréis elevar, ennoblecer y moralizar á la mujer, tanto peor para vosotros.

La mujer puede tener un libro en la mano sin separarse de la cuna de su hijo.

¿Temeis que la mujer se envanezca al verse ilustrada y se convierta en pedante y ridícula ergotista? Hay un remedio para evitar este mal: generalizar la instrucción. El día que todas las españolas sean ilustradas, ninguna hará estúpido alarde de su ilustración, como ninguna se vanagloria hoy de conocer el alfabeto.

De todos modos, siempre será mas soportable la vanidad que se funde en poseer vastos conocimientos, que la que se funde en poseer un carruaje ó un riquísimo vestido.

Si la mujer no cifra su orgullo en estudiar y aprender, lo cifrará en hacerse con habilidad la *toilette*.

Para emancipar á la mujer del ócio intelectual, que tan formidables males origina, tenéis que instruir la muchísima.

Observad lo que dice el ilustre Dupanloup: «Pido que sea lícito á la mujer cultivar las artes y las ciencias y esforzarse por alcanzar un grado mas eminente, sin que se le amargue tan honrado placer con el dictado de *marisabidilla*.»

El estudio regenera: creedo, la prosperidad y la fuerza creciente de naciones mas avanzadas que la nuestra, se debe á la superioridad intelectual de sus mujeres.

Si no queréis iluminar con la luz del saber el entendimiento de la mujer, esta permanecerá indiferente y fria ante las creaciones de vuestra inteligencia, y careceréis de su aplauso, que tanto podría alentar vuestros deseos y premiar vuestros afanes.

Si la mujer es ignorante, no podéis estimar en nada su opinion, porque realmente no tendrá valor.

Casarse con una mujer ignorante y estúpida es denotar que no tenéis mas que sentidos, es descender de vuestra altura. Si se ha dicho que la palabra de la mujer es el dictámen universal, reflexión con gran cultura, cuan sereno juicio, cuanta rectitud de entendimiento son necesarios á la mujer para no extraviar al hombre con su influencia.

La mujer necesita la instrucción si vosotros sois instruidos; porque destinada al matrimonio, es indispensable en él la asociación de las ideas, el equilibrio de las almas y la comunidad del pensamiento. Para que exista esta comunidad de pensamiento, tiene que aprender la mujer á pensar.

Cuando no existe entre dos seres unidos con lazos indisolubles, la fusión de las almas, hay divorcio moral, y en este estado, reducidos á la existencia corporal, el matrimonio es un concubinato, la existencia un infierno.

¿De qué le sirve á la mujer el alma, si la limitáis á empuñar la rueca, espumar el puchero ó hacer calceta?

Por regla general son los estúpidos, los partidarios de la ignorancia de la mujer, pues por poco que discurren han calculado perfectamente que el día que la mujer se ilustre, habrá dejado de ser frívola y no podrá sufrir las sandeces de los que se colocan constantemente ante ella con el incensario en la mano.

¿Quién soportará la conversacion de los necios, cuando nuestras mujeres sean ilustradas?

Añije pensar en el porvenir de ellos. Mujeres, ilustraros; tened presente que dice Stendhal: «une femme instruite, si elle á acquis des idées sans perdre les graces de son sexe, est sûre de trouver, parmi les hommes les plus distingués de son siècle, une consideration allant presque jusqu'à l'enthousiasme.»

Oid á Rousseau cuando esclama: «Solo un ingenio cultivado hace agradable el trato, y es muy triste para un padre de familia amante de su casa, el estar obligado á contentarse en si mismo y no poder ser entendido por nadie.»

Creedme: una mujer bella sin instrucción, es un libro lujosamente encuadernado pero con las páginas en blanco.

¡Hombres, no tengais la cobardía de temer, que la mujer discuta vuestras acciones é ideas y se declare infalible!

La mujer nunca se proclamará infalible, porque esto sería renunciar al perdón de muchos pecadillos veniales. Jamás cometerá el dislate de apellidarse irrefragable, pues sería perder el derecho á vuestra tolerancia é indulgencia para algunas leves imperfecciones.

Cuanto más se ilustre la mujer, más defectos de educación le quedarán corregidos. El día que las españolas reciban una instrucción mas sólida, serán mas serias y no se ocuparán tanto en atisbar lo que hace la vecina, en murmurar á la contortula, en fiscalizar á la amiga, en hacer crónica personal, alumbrando y clavando el punzante aguijón de la envidia. Una instrucción profunda curaría á la mujer de su vanidad, pasión tan fuerte en ella, que muchas veces la conduce al crimen.

Una mujer ilustrada hace mas suave y fácil la vida del hogar. Guillermo Bilderdyk, célebre poeta holandés, se casó con una mujer vulgar y fué muy desgraciado, teniendo que separarse de su esposa al cabo de once años de calladas desventuras. Muerta esta, contrajo nuevas nupcias con una poetisa llamada Schveickardt, y los dos vivieron felizmente.

El gran pensador y profundo filósofo Eugenio Pelletan, encuentra muy natural, que las mujeres cultiven las letras y las artes, y acerca de esta idea ha dejado escrito el siguiente pensamiento en uno de sus bellos libros: «La poesía no es más que el desquite del alma contra la realidad, un modo agradable de remontarse al cielo en alas del lirismo. Efectuada esa ascension, poco caso hace la mujer de un cintajo ó de un arremaco de tocador, con los que obtendría algun cumplido de un fátuo, ó haría caer en sus redes á algun imbécil.»

Bajo cualquier prisma que se mire, se observa la necesidad que tiene la mujer de ilustrarse. No puede convenirle al hombre que la mujer sea un sér pasivo, un ciego instrumento que se subordine á la mano que quiera manejarle. No, mi veces no: la mujer no ha recibido un alma para tener la dormida, una inteligencia para no hacer uso de ella, y una voluntad para doblegarla inconscientemente.

En una novela de Roberto Halt, titulada Mme. Frainex, queda probado perfectamente que la esclavitud envilece ó exaspera. La heroína, denominada Julieta, demasiado digna para envilecerse, no pudo aceptar las despoticas leyes de su tirano, y se vió obligada á provocar una rebelion en su hogar.

El hombre no puede rebajar á la mujer sin degradarse, y esto no debe olvidarlo jamás.

La mujer ha de ser su eterna compañera, la madre de sus hijos, y para ser buena madre y cumplir su augusta mision, necesita ser ilustrada. Una mujer ignorante no podrá dar á su hijo más que la vida material y lo tendrá que abandonar enseguida á manos mercenarias. En Inglaterra, en las clases ilustradas, las madres dan á sus hijos la primera educación moral é intelectual. Mucho antes de que un padre piense en la educación de su hijo, este ya ha recibido la de su madre, que es indeleble, y

tambien origen de nuestra felicidad ó desventura.

Es indudable que la mujer necesita ilustrarse, y esta verdad la reconocen todos los hombres sensatos en su fuero interno, por más que no se atrevan á proclamarla, por retrógradas y rutinarias preocupaciones.

Há poco tiempo tuvimos el gusto de asistir á la recepcion que se verificó en la Academia española, y fuimos agradablemente sorprendidos al observar que el tema del discurso pronunciado por el conde de Casa-Valencia, fué encarecer la capacidad que hay en la mujer para el cultivo de las letras, y lo útil y conveniente que le es cultivarlas.

Grandes elogios tributaron á la mujer los ilustres académicos, de tal modo, que al oírlos, sentimos el orgullo de pertenecer al sexo objeto de tan respetuoso homenaje. El 30 de Marzo será desde aquel día, una fecha memorable para la mujer, fecha que incluirá siempre entre las más placenteras de su vida.

La autorizada voz del Sr. Valera, le há dicho á la mujer que debe escribir: desde este momento puede considerarse la mujer con indiscutibles derechos para hacerlo.

Véase como se halla formulada esta autorización en el notable discurso del señor Valera: «Si solo escriben los hombres, la manifestacion del espíritu humano se dará á medias: solo se conocerá bien la mitad del pensar y del sentir de nuestro linaje. En los pueblos donde la mujer vive envilecida en la servidumbre, y no se le deja educarse y saber, la civilización no llega jamás á completo florecimiento: antes de llegar, se corrompe ó se marchita. Es como si al alma colectiva de la nación ó casta donde esto ocurre, se le cortase una de las alas. Es como sér vivo que tiene la mitad de su organismo atrofiado ó inerte por la parálisis.»

Exacta verdad que existía en la mayor parte de las conciencias, y que un sábio pensador la sancionó el treinta de Marzo, en una forma tan bella como sencilla y elegante.

¡Profunda admiracion, y gratitud eterna al Sr. Valera!

¡Inspíremos á la mujer el amor al estudio! El estudio es la higiene de nuestro espíritu.

El estudio es manantial de goces impercederos.

El estudio bruñe y cincela nuestro entendimiento; el estudio fortifica nuestro criterio; el estudio ilumina nuestra razón.

La pasión por el estudio, que es una de las más nobles, extingue en nuestra alma mezquinas pasiones, rasga densas brumas y cual rayo de luz penetra en los más encapados horizontes, inundándolos de suaves resplandores.

Maridos, si tenéis fortuna, regalad á vuestras mujeres una biblioteca, porque há dicho un hombre de esclarecido talento, que *toda mujer que abre un libro exorciza al diablo*.

Los antiguos, al presentarse el demonio, le hacían la cruz; los hijos del siglo XIX, creemos que el mejor conjuro es un buen libro.

Concepcion Gimeno.

Madrid 1879.

EL VESTIDO DE COLA.

¿Qué son las niñas?

Contempladas por el prisma de lo material, son breves esbozos de bellísimas estatuas que se irán cincelando poco á poco al asiduo martilleo de los años. Observadas á la luz de la poesía y de la razón, son flores purísimas cuya virginal esencia penetra dulcemente en nuestra alma sin detenerse un solo instante en los sentidos; naturalezas inmaculadas en materia y en espíritu, que aun no se han enturbiado al contacto de nuestro aliento; humanos querubines que bullen y pululan en torno nuestro hasta que al calor de la edad y las pasiones se abrasan sus alas de pétalos de rosa y comienzan á posar sus plantas sobre el lodo del mundo...

Pues bien, la sociedad, esta veloz sociedad en que tenemos la fortuna de vivir, ha logrado, con su química misteriosa, que la estatura esté formada antes de tiempo, que la flor despida prematuramente intensos aromas que embriaguen y conturben, que las alas del ángel caigan, en fin, harto pronto á los pies de la mujer, transformadas en la cola de un vestido.

Que no podrá volar entonces por los cielos de la inocencia, pero podrá vogar en cambio por los mares agitados de la vida.

Habia en la mujer, sin duda, el germen de una misteriosa aspiracion hacia algo que está muy por encima de la terrena superficie, era preciso sujetarla á ella firmemente con dulces y opulentas cadenas, y bastó con añadir una vara de tela al borde posterior de su vestido.

Creáis, pues, inocentes criaturas, que la cola del vestido que desde hoy exigen

los estatutos sociales era pura fórmula de etiqueta, y no sabeis que es el gravoso lastre con que os abruma el mundo para que nunca mas podais remontar el vuelo á las angelicales esferas que acabais de abandonar.

Os sentís henchidas de orgullo porque habeis triunfado de la niñez, y arrastrais con gentil donaire la cola de vuestro traje como un glorioso trofeo atado á vuestro carro de triunfo. Pues bien: contad los puntos que tiene una pulgada, las pulgadas que hay en un palmo y los palmos que lleváis á rastra y calculad los innumerables puntos de contacto que habeis establecido con el lodo mundanal...

Pero, ¡bah! la sociedad os llama con premura, porque tiene acaso muchas bajas que reponer; y vosotras, dóciles á sus instigaciones, llegais con un mundo de ensueños en la mente ante el soberbio pórtico de ese otro gran mundo que tan encantador se ofrece á vuestra inexperta fantasía, porque así os le han pintado vuestras amigas, vuestros admiradores, vuestros mismos padres quizá; que tambien los padres son á veces cómplices de vuestras decepciones, de vuestras culpas y de vuestra perdicion.

Mas deteneos un momento. Ya que os creéis mujeres, sed tambien curiosas, y aun á trueque de romper el cristal de vuestra ilusion, lanzad una mirada filosófica por el fondo de ese mundo donde vais á penetrar.

Sobre sus dorados umbrales hay un lema seductor que dice: «Riquezas, bienestar, cultura, ilustración.» ¿Quién no se deja arrastrar por tan tentadores atractivos?

Riquezas... Si, ellas os conducirán de peldaño en peldaño á la cumbre de toda felicidad terrena; ante el grato ruido del oro, todas las puertas del mundo se os abrirán de par en par; con él podreis saciar todas las exigencias de la moda, y si lo dejais obrar, de deleite en deleite, de alegría en alegría, de locura en locura, de despilfarro en despilfarro, él os llevará hasta las más crueles angustias de la miseria.

Bienestar... ¡Oh! si; sentir que el ruido de vuestros pies se ahoga en las mullidas alfombras; oír sonar las percusiones del timbre de vuestro cronómetro solo para anunciaros la hora del paseo, del teatro, del baile; tenderos en el lecho á la madrugada y abandonarle al mediar el día; vivir de noche sin agitacion nunca interrumpida, dormir de día con el sueño siempre turbado, mortificar la naturaleza, perder la salud, anticipar la edad decrepita, como se ha anticipado la edad adolescente, eso es un bienestar de buen tono.

Cultura... El gran mundo presta á sus hijos seres predilectos un hábito fino, culto y delicado que forma un verdadero barniz social; á su favor podrán huir la sencillez y el candor de vuestra alma, pero adquiriréis en cambio la ingeniosa facultad de engañar y de mentir, haciéndoos distinguidas hipócritas, capaces de disimular los vicios más vergonzosos y de ostentar las más esclarecidas virtudes.

Ilustración... Guardae ese mundo para vosotras una brillante sabiduría; con ella aprenderéis á mirar con elocuencia, á moveros con elegancia, á andar con distincion; con ella sabreis de qué manera se corrompe el corazón mas dulcemente, de qué modo se pierde la mujer con mas comodidad.

¡Ahi recrearos en esa périda perspectiva y no os negueis á esta convicción. El mundo os ama porque os explota. Todo parece que lo allana y facilita á vuestro paso, y en cada esquina os presenta un escarpate, que es un hábil lazo contra vuestro bolsillo, si sois opolentas, y en cada salon os tiende una red de galanterías, que es un peligro para vuestra virtud, si sois incautas.

El gran mundo, os han dicho, ensanchará indefinidamente los horizontes de vuestra vida, y es verdad; porque por todas partes os circundará de espejos que, do quiera mireis, os harán contemplar vuestra propia imagen. Y así ireis adquiriendo el hábito egoísta de no ver nada mas allá de vosotras mismas; y así llegareis á constituir el tocador en inicio santuario, la luna de Venecia en perpétuo altar, y vuestra gallarda figura en idolo de vuestra perpétua adoracion.

No os placará abrir los ojos sino para contemplar los esplendores del lujo, esa gran miseria de nuestros días; no prestareis los oídos sino para escuchar las armonias de la alabanza, ese tósigo dulce y desvanecedor de todos los cerebros femeninos. Dios há hecho de vuestros ojos y vuestros oídos las ventanas por donde el alma se asome á adquirir instrucción y experiencia; el mundo há hecho de los vuestros las puertas por donde á cualquiera hora pueda penetrar en vuestra alma la perdicion.

Tal suele ser, mirado á fondo, ese mundo fantástico y brillante que hoy se prosterna ante vosotras como un esclavo, envolviéndoos en perfumadas nebulas de adulation, y mañana será quizá vuestro tirano, asediándoos con la envidia, la murmuración y la calumnia; que hoy extiende á

vuestras plantas dilatadas alfombras de flores, bajo las cuales descubrirá mañana...

Ahora, hermosas criaturas, mirad un instante atrás; lanzad el primer suspiro por la niñez que tan pronto acabais de abandonar...

Eduardo Pascual y Cuellar.

TORRELINDA.

(CUENTO.)

(Conclusion.)

—¡Oh! si, si, te amo; no puedo marcharme de Torrelinda; quiero ser víctima del odio, pasar al cielo sin tocar la muerte...

—¡Abrazame! —¡Si; nace la aurora y me alejo! —La aurora es para nosotros la noche...

Resonó un beso que parecía medroso en terminar; beso purísimo con el que aquellas almas sellaron la fusión de sus amores...

Cerca, muy cerca de mí, y antes que el sostenido beso terminara, vi que dos blancuzcos tentáculos se adelantaban palpando y apartando tinieblas, como el naufrago que bracea en las aguas...

—¡Qué extraño fuera tan negro, si era el crimen! —Diego era víctima de un Revuelto!

—¡Ah, Torrelinda! ¡Torrelinda! ¡Cuántos crímenes misteriosos encubre tu aislamiento!

Quiero delatarlos para que el viajero te maldiga.

Discordia y odio imperaban de antiguo entre tus moradores, prevaleían estas poderosísimas pasiones de la inmundicia de la inconunicación...

Revueltas y Diegos eran los lemas de la lucha. Aquellos tenían el pró, si estos el contra; gobernaban unos, y otros emigraban; si estos débiles, aquellos poderosos...

Eran dos multitudines que se herían y despedazaban con el puñal y con el pesamiento. Navegaban en el odio, y la casualidad ó la astucia producían el naufrago; Torrelinda, en fin, cabeza de su altísima montaña, tenía, como Medusa, por cabellos, viboras, que á la fatalidad de odiarse añadían la de estar eternamente juntas.

Una de estas había picado á Diego, y su alma purísima y amante quedó en la virginal frente de su adorada.

—¡Qué beso tan eterno y qué muerte tan dulce!

—¡Cómo mejor que Diego puede morir un amante!

En Torrelinda nadie se apercibió de aquel crimen, pues ni un solo rastro quedó de Diego. Su infeliz adorada pudo darse cuenta de aquella súbita desaparición, porque Diego, al separarse de Elisa, hacia siempre, temeroso en detenerse brusca y precipitadamente.

—¡Cuántos siglos pasaron en seis días! Elisa pasaba en vano eternas noches en su reja esperando á Diego, que jamás llegaba; consultaba las tinieblas en las noches oscuras... y de Diego no le daban cuenta; salía la luna, que, con sus rayos de plata, al inundar de luz todos los rincones, parecía compadecerse de Elisa dándole farol para sus pesquisas, y en vano... la luna tenía que volver á esconderse en las opacas nubes, comprendiendo la inutilidad de su presencia y el terror de la pobre doncella; nacía la aurora coloreando valles y alegrando pájaros y flores, y Elisa... nada; ascendía majestuoso el sultan de los astros, abrían las florecillas sus pétalos para hacer más brilladores sus trajes... y Elisa exclamaba balanceando su cabeza:

—¡No hay luna, ni aurora, ni rocío para mí! ¡Teneis flores, rocío, galas y brillantes, y yo soledad y tristeza!

Hizo presa en Elisa la adivinación de su fatal destino; angustiosas torturas se apoderaron de su alma, y trémula, con el desaliñado traje del delirio, suelto y desentrelado su hermoso cabello, salió de la dorada jaula, aspiró el aire como quien devora un estorbo, y corriendo lijera, dejó tras sí la anchurosa plaza, y apareció lejos, muy lejos; sobre una escueta roca de las alturas de Torrelinda...

—¡Diego, has huido sin mí y sabias que para ir al cielo, saliendo de Torrelinda, era necesario pasar antes por la muerte! ¡Esperame... aguarda!

Y desapareció en el vacío su cuerpo hermosísimo.

—¡Ah! En Torrelinda sin piedad, de un solo golpe causan dos víctimas y sus bandos dejan surcos de sangre que evaporan la impunidad del aislamiento.

En Torrelinda, como en las ciudades malditas, no hay dos justos; ¡qué extraño! ¡si los que había han muerto por el amor!

—¡Llega, sociedad, llega! Incendia á Torrelinda ó aplasta sus viboras.

Enrique Gomez Ortiz.

EL FRAC.

Lector, si no tienes frac, lee este artículo, y él te demostrará la conveniencia de su adquisición; si lo tienes, léelo también y apreciarás en lo que vale tu felicidad; si en uno ú otro caso experimentas respecto de él esa invencible repugnancia que el hombre abriga á veces hacia lo útil, piensa que yo he sido también en algún tiempo de tu opinión, y sin embargo, hace muy pocos días he recibido en mi casa sonriendo, á un sastre que venia á tomarme medida de un frac.

El frac, ese nivelador de todas las clases sociales, ese talisman, con el cual conseguimos ó se nos facilita el logro de nuestros deseos, en política, en amores, en todo, bien merece que le consagremos algunos renglones, bien merece que esclamemos: ¡feliz tú, oh siglo XIX que puedes cubrirte con la desnudez que el frac te proporciona, sin aparecer deshonesto, gracias al pudoroso pantalón!

La humanidad tiende sin duda á su perfeccionamiento, desde que el primer hombre, despojándose de la camisa del pudor, rota por el pecado, conoció la necesidad de ocultar su forma real á los ojos de su compañera; el género humano no ha desahogado un momento en mejorar su superficie, ya adornándose con la túnica romana, en cuyos pliegues se envolvía como el gusano de seda en sus telas; ya con la pesada armadura, que le hacia asemejarse á un galápago puesto de pié, ya últimamente, con el cenido frac, que segun un naturalista, suple en el hombre la falta de cola con que se engalana el mono, su mas cercano eslabon en la cadena de los seres, y de quien ha tomado tambien el baston, apoyo necesario entre los orangutanes.

Ahora bien, ¿cuál es el origen del frac? ¿Quiénes son sus padres? ¿Cuál su abolengo? ¡He aquí graves cuestiones, sobre las cuales guarda la historia el mas profundo silencio! Sin embargo, á pesar de hallarse esculpida en la columna de Trajano una toga muy semejante en su forma á la prenda de que nos ocupamos, puedo aseguráros (bajo mi responsabilidad), que no le conocieron los griegos ni los romanos.

El frac, es pues, una creación moderna un hijo de la clásica levita, que para recordar sin duda al hombre la causa de sus penas terrenales, fue recordando, abriendo sus faldones, y haciendo nuevamente necesaria la hoja de higuera, primer ensayo de vestidura de nuestro venerable padre Adán.

Esta degeneración de la levita comenzó en España en el año 1690, en el ejército de Carlos II, en Francia en 1716, en el reinado de Luis XV, que dobló haciendo atrás los faldones de la levita de corte, y antes que en ninguna otra parte en Prusia, á fines del siglo XVII, tiempo en que Federico I inició el movimiento evolutivo del frac, doblando los picos delanteros de la misma levita, y formando así la casaca, á la que dió su nombre, casaca á la Federica.

La levita degenerada ya en casaca, siguió degenerando durante todo el siglo XVIII en cuyos últimos tiempos el traje que usaban en Francia los individuos de la convención, era, mirado por detrás una perfecta levita, y por delante un perfecto frac.

Poco despues la casaca cortada de esta manera recibió y tomó el nombre de frac, palabra cuyo origen no ha sido dable descubrir á pesar de las prolifas investigaciones que con este objeto han hecho los sabios; palabra que no es española, ni portuguesa, ni italiana, ni francesa, ni inglesa, que parece sajona, y que sin embargo no la encontramos tampoco en los mas copiosos diccionarios sajones; palabra, en fin, cuya etimología se pierde en la noche de su nacimiento, y que puede ser tomada de fraccion, por ser parte de ese todo que se llama traje de sociedad.

He aquí ya el frac, he aquí la obra perfecta en cuanto sus faldones se cortaron por detrás como antes se habían cortado por delante, dando lugar á las tres especies que un moderno genio granadino ha designado, con los nombres de frac cortado para palotes, para letra española y para letra inglesa. Este frac, hijo de la casaca, re-

niega y desconoce á su madre; nieto de la levita, reniega y desconoce á su abuela, y presentándose solo, tarda poco en erigirse y declararse único y absoluto distintivo de la elegancia. Permisenos ahora hacer algunas reflexiones que sirvan de enlace á nuestras ideas. A la aridez de los estudios históricos vamos á sustituir la poesía que se desprende de los hechos, y á la severidad inflexible de la lógica el vuelo caprichoso de la fantasía. El frac, socialmente considerado, es el emblema de nuestra época, y siendo esto así, ¿cuál ha sido el emblema de las épocas anteriores, cuál el sintoma de su opulencia, cuál, en fin, la última ratio de su decantado apogeo?

En buen hora que la historia nos presente como testimonio del lujo de los antiguos tiempos á Catilina vistiendo opulentos trajes de seda y oro, pero abusando de los colorines exagerados y vistosos; á Catilina que no estuvo verdaderamente elegante, hasta el día que vistió por vez primera el traje negro para presentarse solemnemente el día de la conjuración.

En vano el renacimiento se enorgullece de la magnificencia de Carlos V con su infinito número de armaduras; no le hallaremos bien vestido hasta el día que, para su coronación en Colonia, vistió su sencilla armadura á la romana. Y puesto que de opulencia y de elegancia hablamos, voy antes de concluir á citar un ejemplo que podemos llamar de familia. La historia nos habla de cesáres que regalaban á sus convidados con lenguas de ruisenores; de príncipes que á cada polvo tiraban una caja de oro y brillantes; de princesas que no hablaban tela bastante fina para sus sábanas.

Pero todos estos ejemplos y muchos más palidecen ante el de un amigo nuestro, un amigo nuestro que tiene cinco fraques en buen uso!

—¡Cinco fraques! Considerad que solo con uno podeis conseguir la mujer que améis, y á la cual podeis obsequiar en paseos y reuniones; considerad que con uno solo podeis ocupar el puesto más distinguido de la sociedad, y hacer que al hablar de vosotros se os tenga siempre por sujetos de buenas prendas; considerad sobre todo que con uno solo sereis envidiados del que no tenga ninguno, y convenid conmigo en que la opulencia de los tiempos antiguos tiene mucho de fantástica, cuando se compara con la opulencia real y deslumbradora de nuestro siglo.

Además, hoy que cada día que pasa crea para nosotros una nueva necesidad; hoy que los grandes hombres han desaparecido para dar lugar á los hombres notables, el frac, resume en sí todos los adelantos, armoniza todos los gustos y llena todas las exigencias. ¿Eres aficionado á montar á caballo? Ahí está el frac de cartelas, en las cuales puedes encerrar desde las pistolas hasta la bolsa de camino, y con el cual puedes pasearte armado de espuelas y látigo, á semejanza de los corceos de gabinete. ¿Debes concurrir á un baile de etiqueta, servir de testigo en una boda, ó tomar asiento en un banquete diplomático? Ponte un buen frac inglés negro, de faldones angostos de punta, y nadie tendrá derecho á murmurar de tu persona. ¿Necesitas ir de campo con alguna familia, ó de cacería con amigos de confianza? Entonces cíñete un frac-cólin, verde ó color de pasa con sus correspondientes bolsillos en el pecho, y desprecia al cazador de aficio que no sabe salir á las afueras sin su chaqueta de gamuza con las mangas sujetas al homero con un cordón de seda ó cáñamo. ¿Sueles, por último, bajar al Prado en las noches de verano, hacer visitas por la mañana, y frecuentar tertulias de medio carácter? Quitá el polvo á tu frac azul de boton dorado, y lanzate al salón convencido de que tu amada no te confundirá con otro y sabrá distinguirse entre ciento. Si puedes hacer todo esto, llegará un día en que podrás decir mirando tus fraques y parodiando un verso de Zorrilla.

Camina cada frac con una historia.

Ante el espectáculo de esta dicha permitidme que derrame una lágrima sobre la memoria de nuestros antepasados.

Compadezcamos las edades que no conocieron la beneficiosa influencia del frac, y que no padieron por lo tanto hacer la observación práctica que nosotros hemos hecho: que á medida que nuestro frac se estrecha, nuestras ideas se ensanchan, y que esa es la razón de no encontrarse sábios de chaqueta.

—¡Ay! vosotros tal vez no habeis llorado la pérdida de esa prenda querida; yo tuve un frac que en lo más verde de sus años me abandonó, porque mi pecho necesitaba más horizonte; sufrí aun, al recordar aquellas mangas, simbolo de la conciencia humana y señal cierta de mi desarrollo; yo hubiese deseado ver en él cumplido el anhelo de Beranger cuando exclamaba en una situación parecida: «Resiste frac mio; resiste las injurias del tiempo; yo soy viejo tambien y quiero bajar contigo á la tumba!»

Desgraciadamente mis deseos no se han cumplido; mi frac ha muerto y yo vivo todavía; vivo, sí, pero con la esperanza de reemplazarle antes de mucho.

Un día llegará en que las generaciones venideras pregunten por nosotros á la historia y á las ruinas; quizá adivinen por ellas nuestras costumbres, nuestras leyes, nuestros monumentos, pero ¿y nuestro traje? Cuando un anticuario tropiece con un frac y se detenga contemplando sus alas, sus faldones y sus mangas ¿no tendrá derecho á creer que aquella prenda es la epidermis de un ave acuática desconocida en-

tre sus contemporáneos, como lo es hoy entre nosotros el ave Fenix?

Para remediar estos males hemos escrito el presente artículo; para hacer imposible tal suposición, pensamos enterrar en lugar seguro nuestro frac viejo, sobre el cual colocaremos una inscripción en que se lea: fractio vestis sum.

H. J. Polo.

UNA INFIEL.

El vals, con sus voluptuosos giros, había terminado. Tres parejas entraron á descansar en un gabinete; ellas eran hemosas, ellos jóvenes; uno sólo, sin embargo, parecía haber perdido más ilusiones que hojas pierde un árbol en otoño.

No tardó en generalizarse la conversación, haciéndose familiar y revistiendo alegría, franqueza y buen humor.

Hablóse del amor en general y en particular de las decepciones que son sus tristes consecuencias. Cada cual emitia su opinión. Uno, el mas joven sin duda, dijo que á un amor engañado, debian suceder otros veinte, y que la tierra era bastante grande para esto. «Es preciso amar á toda costa» dijo al terminar.

Las jóvenes no diron su aprobación y el asunto fué muy discutido.

El segundo formuló la teoría siguiente: El hombre fué creado el primero en la tierra, por esta razón debe mandar; él sufre todas las cargas y á él corresponden todas las glorias, todos los honores, todas las aspiraciones elevadas y en esta repartición del universo moral la mujer ha sido la menos retribuida. Pero en cuestiones de amor ¡oh! ¿cómo se resarca! Entonces el hombre, de amo que era, se convierte en esclavo y solamente al verle de rodillas, implorando una sonrisa ó una declaración, es como la mujer encuentra su orgullo satisfecho y queda vengada. Así ha sucedido siempre desde la creación.

Nesariamente debemos inclinarnos ante esta ley, sufrir todo lo que viene de la mujer y por un poco de amor, limosna del corazón, digámosla: ¡Gracias!

Este pequeño discurso fué muy del agrado de las jóvenes, cuyo amor propio halagaba, y todas las simpatías femeninas se colocaron de parte del orador que tan galantemente defendia la causa de las hijas de Eva.

El tercero no había hablado.

—Y vos, señor taciturno, le dijeron ¿qué pensais de todo esto? ¿No habeis amado nunca, ó habeis sufrido desengaños? Dadnos á conocer vuestra opinión.

Obligado de este modo se levantó y apoyándose en la chimenea repuso: —Lo que voy á deciros es un poco largo, parece una queguena novela.

—Pues ya podeis empezar, exclamaron todas adelantando sus graciosas cabezitas para oír mejor.

El orador se inclinó y dijo:

—En efecto se trata de la historia de un amor y de una traición. He sido amado como seguramente lo sois, señoras, como lo sois acaso señores; he sido abandonado como seguramente lo sereis señores, como acaso lo sereis señoras. ¿Quién sabe las decepciones que el mañana nos reserva! Nada hay eterno, nada.

Sali del colegio, hace ya de esto muchos años, llevando en mí todas las aspiraciones de la juventud hacia el placer y la libertad. Oía en mi pecho conciertos de una armonía extraña y me asombraba de ser yo solo quien las percibiese; voces femeninas murmuraban á mis oídos extasiados, cariñosas promesas. Lánguidas notas, risas, perfumes, formas que se disfumaban vagamente en el vacío, todas las fantasías amorosas, en fin, que pueden pasar por un corazón de diez y seis años, me embriagaban, esforzándose por revelar algo tan dulce, tan voluptoso, tan lleno de atractivo, que comprendi lo que era el amor y al buscarle hallé á la duena tan amada cuya historia os cuento.

Tenia los cabellos del color del sol y los ojos del color del cielo. Sus labios estaban formados de rojo coral y sus dientes de finisimas perlas.

No tardaron en comprenderse nuestras almas y se unieron de tal modo que llegué á no poder distinguir su voluntad de la mia.

—¡Qué existencia tan encantadora comenzó para los dos! Existencia mezclada de risas y lágrimas, pero siempre franca y libre. Puestos mis ojos en los suyos, enlazadas sus manos con las mías, lanzando al aura primaveral una canción de amor, caminábamos con la emeriaguez en el corazón, la alegría en la mirada y el descuido en la cabeza, y todos los que nos encontraban prodigaban una sonrisa á nuestra unión.

Al llegar aquí le interrumpió una de las jóvenes.

—¿Tanto lamentais la pérdida de aquella mujer que así os complacéis en recordar vuestros amores?

—No hay amor por triste que sea que no tenga sus recuerdos, señora, como decía el pobre Musset. Vuestra pasión primeras y dulces impresiones, y en los días de tristeza, estoy seguro, señora, que os complaceis en recordarla. De este modo tiene el pasado su mano consoladora hacia el presente. Si, lamento la pérdida de aquella mujer hasta el punto de que por obtener una palabra de amor de ella, haria el juramento de matarme al desprenderme de sus brazos.

Un estremecimiento recorrió el auditorio.

—¡Ah! repuso, cuando se habla de estas cosas debería uno ponerse de rodillas y decirlas en voz baja, por temor de que escapen esas alondras llenas de canciones que anidan en nuestro pecho y á las que el olvido puede hacer morir; y á las mismas palabras que sirven para recordarnos esos dulces pensamientos deberian hallarse engastadas de oro como las piedras preciosas. ¿En qué se diferencia la poesía del corazón de la poesía de la lengua? Esta se deriva de la primera como la primera se deriva de Dios.

Me habeis pedido una historia, continuó sonriendo, y os estoy refiriendo locuras; perdonadme.

Nuestra existencia vagabunda duró largo tiempo de aquel modo, asaltada por mil enojos, pero ampliamente recompensada por todos los placeres y todas las emociones que nos ofrecia lo imprevisto, ese hermano de la casualidad.

Cuando teníamos la bolsa llena y por consiguiente el corazón contento, no existía para nosotros el día de mañana y mientras duraba el dinero vivíamos más dichosos que los reyes.

—El dinero es redondo, decía ella, y por eso rueda; pero terminada la fiesta y gastado el último escudo, se abdicaba sin vergüenza el esplendor pasado; vestíamos las ropas viejas y se formaban en el aire castillos sobre castillos, quimeras sobre quimeras, bebiendo agua clara hasta la primera sonrisa de la fortuna.

—¿Qué vida aquella tan llena de placeres y de cuidados! ¿Cuántos días larguísimo pasados en preguntarse si se comeria á la mañana siguiente! ¿Cuán lejos está todo esto de mí, ahora que no soy ni estudiante ni pobre como dicen en *Rigoletto*!

No lo creeréis, vosotros que siempre habeis sido felices; pero tamento con toda mi alma que haya pasado aquella vida aventurera; vuestras sonrisas pueden desflorar mis recuerdos, el bien y lo bueno desaparecen para hacer lugar al mal; las lágrimas mismas que el cielo deja caer sobre nosotros se convierten en fango cuando tocan á la tierra; pero esto no impide que exista lo bueno en esta vida. Musset y Murger pueden demostrarlo; ambos han amado y ambos han muerto por el amor.

Mis estudios, ó por mejor decir, mi vida de estudiante, duró largo tiempo, porque hoy puedo confesarlo sin una falsa vergüenza: si fui reprobado con frecuencia en mis exámenes, debo á mi amiga una gran parte de mis fracasos. ¿Puede ocurrir otra cosa cuando se tiene al lado una mujer, cuya mejilla se apoya en vuestro hombro para leer lo que estais escribiendo, con dos ojos henchidos de lágrimas y de puntos de interrogación? ¿Vuestras ideas se embrollan, dejais la pluma y adios el trabajo! ¿En estas condiciones se puede hacer poesía, locuras, amor, pero... un trabajo serio, jamás!

Llegó un día, sin embargo, en que alcancé el deseado fin. Ya era abogado; se levantaba una nueva aurora, una aurora dorada. Yo, el nómada de otros tiempos, el que siempre hallaba tan vacío el bolsillo como el estómago, iba á convertirme en un hombre rico y de posición! Esto me parecia inverosímil al principio, pero me fui habituando poco á poco, pues al fin uno llega á acostumbrarse á todo.

Cuando participé la noticia á mi amiga, batió palmas como una loca y por la noche dormia feliz y sonriente, mecida por sueños de satín y terciopelo. Yo la dejaba dormir y mientras ella soñaba, me ocupaba en organizar una existencia nueva sin excluir de ella los placeres y las horas de locura que tanto amábamos los dos. Así, pues, preparé una pequeña puerta en mi vida por la que pudiesen entrar á sorprenderme de vez en cuando.

Insensiblemente cambiaron mis costumbres; mi cabellera romántica desapareció sin compasión, y mi barba hizo lugar á las patillas reglamentarias. Siempre vestido de negro, abrumado por los negocios, corriendo desde mi casa al palacio de Justicia y del palacio de Justicia á casa de mis clientes, trabajando toda la noche en compulsar enormes expedientes judiciales, enronqueciendo todo el día para hacer ganar un proceso fútil á una persona indiferente, defendiendo ahora el pró, mañana el contra, bregando con las conciencias de los ladrones y de los asesinos, cuando la tenian, haciendo á veces frases ingeniosas, ganando dos ó tres causas, perdiendo las demás; en una palabra, llegué á ser el abogado de más negocios de París.

A pesar de esto mi amiga se tornaba triste, con frecuencia lloraba, y sus labios que parecían dos pétalos de rosa, adquirían intensa palidez. Entonces abrazaba á la pobrecilla y la consolaba como mejor podía: «Trabajo por tu porvenir lo mismo que por el mio.» Entonces enjugaba sus lágrimas y me hablaba en voz baja de la puerta reservada. Me disponia á abrirla y entraba bruscamente un voluminoso proceso que dando con la puerta en las narices de las pobres alegrías de otro tiempo, felices decía. «Hoy no, más tarde.» Y las en-felices se marchaban con la cabeza baja, algunas para no volver.

En esta continua tristeza vivia mi pobre amada. Me censuraba por mi abandono y no admitia las razones que la daba. Cuando la decía; fortuna, porvenir, me contestaba; amor, felicidad. Cuando sordo á estos ecos del pasado, queria probarla, que la verdadera dicha consistia en la riqueza, decía que un rayo de sol y de alegría vale más que todo, y para evitar que la respondiese, me cerraba la boca con una caricia, pero conociendo que no me habia convenido se ocultaba para llorar.